

Misericordiosos y Multifacéticos

Cuando la teología conduce al involucramiento en la arena de la vida

Por Jeffrey Gibbs

Número de invierno de 2020 del *Concordia Journal*

Traducido por Luz M. Guerrero

Jeffrey Gibbs es un profesor de Teología Exegética en el Seminario Concordia, Saint Louis. Además de Life Team, sus áreas de interés y experticia incluyen Evangelios Sinópticos, Nuevo Testamento, Escatología y Mateo. Su publicación más reciente es la conclusión de sus tres volúmenes del Comentario de Mateo, *Mateo 21:1-28:20* publicados por Concordia Publishing House.

Después una reunión de Life Team en el seminario el año pasado, un seminarista me dijo: “Necesito hablar con usted sobre algo”ⁱ. Dados los caprichos de la vida y el amplio espectro de las preocupaciones de los estudiantes, yo me sentía listo para oír casi cualquier cosa de él. Lo que oí de él fue lo siguiente: “No he podido lograr que mis amigos del seminario vengan y conozcan Life Team. Ellos creen que nosotros somos solo un grupo de republicanos enojados y yo traté de explicarles que no se trata de eso. Pero ellos no me creen”.

No me sorprendió su comentario. Lo he oído antes y debido a la rapidez con la que los estudiantes entran, estudian, aprenden y dejan la comunidad del seminario, esta es una necesidad continua para enseñar y para corregir. El problema básico es este. Es perfectamente normal para la gente de LCMS —incluso para gente muy piadosa de LCMS que se está preparando para el ministerio— asumir muy rápidamente que es el compromiso político de uno el que conduce a la gente a involucrarse con asuntos sobre valorar y proteger la vida humana. Y quizás para algunas personas —quizás muchas personas— esa es su respuesta a la pregunta de “¿por qué yo valoro y busco preservar la vida humana?”. La cultura ha estado enseñando esto a nuestros estudiantes americanos y ellos *asumen* que la política es la razón por la que uno trabaja en defender y preservar la vida humana.

Pero esa no es mi razón.ⁱⁱ De mi parte, yo no soy miembro de ningún partido político y con frecuencia me encuentro sin un hogar político cuando considero los asuntos de nuestra época. Lo que quiero decir es que yo no he encontrado mi manera de participar en los asuntos de la vida y en la arena de la vida de una manera diferente que no sea mis compromisos teológicos (y el ejemplo inspirador de mi esposa). Más aún, yo afirmaré que ningún cristiano pensante debería tener únicamente razones o compromisos políticos como fundamento para su involucramiento en la arena de la vida. Nuestra alianza en todo en la vida es a nuestro Señor Jesucristo y a sus palabras, y es a su verdad a la que nosotros debemos mirar por las razones por las cuales nos importa la vida humana en todos sus estados y edades. Lo que no supieron algunos de nuestros estudiantes entonces fue la respuesta a esta pregunta: ¿Cómo nuestra teología y la verdad tal como es en Cristo Jesús necesariamente nos conducen a valorar activamente la vida humana?

Particularmente en respuesta a las palabras del seminarista, durante el año académico 2018-2019, Life Team patrocinó una especie de evento básico. Lo llamamos “Misericordia, no política: apoyando toda vida humana”. La meta fue ofrecer a los estudiantes y a otros una perspectiva teológica fundamental sobre la vida humana, y por qué, como cristianos, nosotros debemos valorar la vida y buscar protegerla y preservarla. Este simple ensayo es una forma escrita de mis comentarios durante esa reunión.

Esta reflexión tiene cuatro partes. La parte 1 considera la verdad de que el Hijo eterno de Dios se hizo carne como nuestro hermano y nos enseña a reconocer y conocer la vida humana cuando la vemos. La parte 2 sugiere que la enseñanza bíblica sobre la imagen de Dios en la humanidad no debería cargar el peso que muchos parecen estar poniendo en ella. La parte 3 reside brevemente en la universalidad de la obra evangélica de Jesucristo y como ella nos brinda la principal razón del por qué toda vida humana tiene valor y debe ser estimada y protegida. La parte 4 del ensayo ofrece algunos comentarios en cómo nuestra teología puede dar forma y sabor a todo lo que los cristianos hacen en asuntos relacionados con la arena de la vida. Esta parte final es una reflexión del título que he dado a este ensayo, “Misericordiosos y Multifacéticos”.

La encarnación del Hijo de Dios define y demuestra lo que cuenta como vida humana

Jesucristo mismo revela lo que significa ser humano. Es una simple afirmación, pero yo pienso que es de importancia central, más importante que cualquier argumento basado en la ciencia o en el razonamiento moral. La simple afirmación viene de la verdad de que Jesús es tanto sustituto como representante de toda la raza humana. Como sustituto, él toma nuestro lugar —él es como nosotros en todas las formas, excepto que no tiene pecado. Como representante, el Señor resume a la humanidad en su propia identidad como el segundo Adán, como Israel reducido a uno y así sucesivamente. Esto significa que nosotros aprendemos lo que significa ser humano mirando a Jesucristo. Para repetir lo dicho de una manera un poco diferente, la *definición teológica de “vida humana” está derivada cristológicamente*.

Esto es verdad tanto en el sentido de su propia vida y su transcurso como también en el sentido de lo que significa actuar como alguien que es totalmente humano. Como el Hijo encarnado de Dios, Jesús es nuestro hermano y por siempre lo será. Por otro lado, hubo un tiempo cuando el Hijo eterno, la Segunda Persona de la Trinidad, no fue solo un hombre también. Desde su concepción en el vientre de la Virgen María, sin embargo, Él ha sido y siempre será completamente humano; de hecho, el humano perfecto. No más humillado, ahora nuestro hermano resucitado y ascendido ha alcanzado su meta y (en las palabras del libro de Hebreos) “se ha perfeccionado”. Entonces, para considerar como la vida humana es definida por Jesús el Señor, nosotros podemos comenzar al final y seguir hacia el comienzo de manera breve, pero (quizás) sugestiva.

Jesús resucitó de entre los muertos, el primer fruto de la nueva humanidad de Dios. Su conquista completa sobre la muerte presagia nuestra propia experiencia como creyentes. Al traer vida e inmortalidad a la luz en toda oscuridad, Jesús revela el plan de Dios para sus criaturas humanas. La salvación de Dios implica vida eterna personificada, llena con toda santidad y belleza y gloria. En su resurrección, Jesús revela lo que significa ser completa y totalmente humano. Todos los discípulos de Jesús son destinados a la inmortalidad y la gloria. Esto por sí mismo tiene implicaciones en la manera de cómo nosotros nos consideramos los unos a los otros y a todas las personas; yo pienso en el sermón de C. S. Lewis, “The Weight of Glory” [El peso de la gloria]:

Es una cosa seria vivir en una sociedad de posibles dioses y diosas, recordar que la persona más aburrida y menos interesante a la cual le hablas puede llegar a ser algún día la criatura, si lo ves ahora, que tú puedes estar fuertemente tentado a adorar o si no, un horror y una corrupción como la que ahora conoces, si acaso, solo en una pesadilla. Todo el día, nosotros estamos en cierto grado, ayudándonos los unos a los otros a cualquiera de estos destinos. Es en la luz de estas abrumadoras posibilidades, es en el asombro y la circunspección propia de ellos, que nosotros deberíamos conducir todos nuestros asuntos

los unos con los otros, todas las amistades, todos los amores, todos los juegos, todas las políticas. No hay gente ordinaria.ⁱⁱⁱ

Por implicación, el transcurso del ministerio de Jesús también revela qué cosa tan severa es para los seres humanos morir. Jesús, por supuesto, no merecía morir, pero él murió porque el Padre lo llamó a hacerlo para salvarnos. Todos nosotros merecemos morir; toda lista en la página del obituario revela a un pecador. El cuidar de nuestras criaturas humanas que están muriendo, sin embargo, significa que consideraremos sus muertes como inevitables, pero no como buenas. Ser un humano como Dios originalmente lo consideró, y como Dios finalmente lo propone, implica vida corporal.

Jesús, nuestro hermano, revela lo que significa ser y vivir como una criatura humana, una persona humana. Durante su ministerio terrenal, Jesús definió la verdadera existencia humana en su obediencia perfecta a Dios, su Padre, y en su amor perfecto por su prójimo. De hecho, fue la humanidad perfecta y completa de Jesús la que causó que lo odiaran, que lo rechazaran y que lo crucificaran. Por consiguiente, nosotros vemos la caída presente de nuestra raza; el ejemplar perfecto de nuestra humanidad fue uno quien provocó odio y oposición. Incluso cuando fue por aquellos que lo odiaron y se opusieron a él que Jesús murió (más sobre esto abajo). Esto revela que nosotros también estamos en lo más profundo de nuestra humanidad cuando vivimos para dar honor y obedecer a nuestro Creador, cuando vivimos por el bienestar de nuestro prójimo. Esto quiere decir que el preservar y estimar las vidas de otros, incluyendo las de nuestros enemigos, es un comportamiento profundamente humano; porque el Hombre perfecto lo hizo perfectamente.

Antes del inicio de su bautismo y de su ministerio en Israel, Jesús creció en sabiduría y estatura y en favor con Dios y el hombre. Él vivió, además, en una familia, bajo la autoridad de José y María. En mi opinión, la lectura más natural de los textos relevantes del Nuevo Testamento, revela que Jesús creció como el hijo mayor de una familia que incluía por lo menos otros seis hijos nacidos de José y María; cuatro hermanos y por lo menos dos hermanas (Mateo 13:55).^{iv} Aquí también, el Hijo de Dios muestra lo que significa ser humano según el diseño de Dios. Los seres humanos deberían estar y necesitar estar en familias, Dios todavía desea una familia para sus criaturas: “aunque la madre olvide a su hijo, Yo nunca me olvidaré de ti”. En Jesús, Dios nos da una familia que no depende de una relación o descendencia biológica. El agua es más espesa que la sangre y nosotros nombramos a nuestros prójimos cristianos hermanos y hermanas, con Uno quien es nuestro Padre celestial. Vivir en comunidad, en familia, cada uno tomando su turno para ser el más fuerte y capaz, débil y dependiente, esto también es ser humano. Como Gilbert Meilaender escribió hace algunos años: “Yo quiero llevar la carga de mis seres amados”.^v

La vida humana de Jesús incluyó su nacimiento de su madre María de Nazaret, cuando ella era todavía virgen. Nuestro hermano emergió del vientre, y a pesar de las muchas especulaciones hechas durante siglos, el nacimiento de Jesús parece que sucedió de una manera ordinaria. Mateo 1:25-2:11 y Lucas 2:6-7 no indican lo contrario. La articulación del credo es apropiadamente simple: “(El) nació de la Virgen María”. Ser humano es nacer (con la aparente excepción de Adán y Eva).

El eterno Logos, sin embargo, no se encarnó en la primera Navidad, a pesar de la elección de Juan 1 para la lectura del Evangelio de la Navidad (“y la Palabra se hizo carne”). La Navidad es el festival del nacimiento de Jesús; pero no de su *encarnación*. Su vida humana ya había comenzado en el vientre de María, la virgen. La concepción virginal de Jesús por el poder del Espíritu Santo no elimina o denigra la humanidad de Jesús, sino que la celebra. Tan extraordinario y único como fue el plan de la concepción virginal, este no circunvala la institución propia de Dios. Sí, Jesús fue concebido sin la agencia de un padre humano. Pero sí, Jesús *fue concebido*. Dios usó la *concepción en el vientre* para mostrarnos lo que

significa ser humano y para inaugurar su plan de salvarnos. En cuanto al nacimiento de Jesús, los textos bíblicos que hablan de su concepción emplean los verbos apropiados. El ángel dijo a María: “Vas a quedar en cinta” (Lucas 1:31; ver también Lucas 1:24, 36; 2:21). El ángel dijo a José: “porque su hijo ha sido concebido por el Espíritu Santo”.^{vi} En un uso perfectamente normal del lenguaje, Elizabet, probablemente durante su propio tercer trimestre, saluda a María en el Espíritu y la llama: “la madre de mi Señor” (Lucas 1:43). El Señor de Elizabet vive en el vientre de María. Jesús, nuestro hermano, comenzó su vida como un *no nacido*. Nosotros tenemos todas las razones para pensar que el Señor de todos fue un embrión, y después un feto, y cuando llegó el momento, él nació. En el vientre de María, él fue Jesús. Él es ahora Jesús. Él será siempre Jesús.

Jesús, nuestro hermano, define lo que significa ser humano. Al convertirse en humano, Jesús dio honor y santificó nuestra humanidad al tomarla para sí mismo. Para estar seguros, nosotros y todos los humanos nos hemos especializado en arrastrar cualquier dignidad acumulada en nuestra humanidad a través de la inmundicia. Pero, en Jesús, Dios definió lo que significa ser humano, perfectamente humano. Este enfoque cristológico o encarnado, referente a la pregunta de la vida humana, no depende de las categorías de la ciencia, o la ley, o de ninguna otra infraestructura, sin importar que tan válidas puedan ser en una discusión. Mi sugerencia es que, como *cristianos*, la encarnación del logos eterno brinda la lógica por la cual nosotros podemos saber que la vida humana (al menos por implicación) comienza a estimarse en todo estado, desde la concepción hasta la familia, en amor y hasta la muerte y después de la muerte y en la inmortalidad.

Aunque conduce a la dirección correcta, es solo por implicación (o indirectamente) que la encarnación en sí misma brinda el fundamento para *estimar y valorar* toda vida humana. La encarnación nos enseña directamente lo que significa ser humano. Para un fundamento sólido por el cual nosotros deberíamos considerar la vida humana como *preciosa*, sin embargo, nosotros necesitamos solo fijar nuestra atención en el evangelio de la gracia generosa de Dios en Cristo para toda la humanidad y para toda persona. Antes de considerar el mensaje afirmador de la vida del evangelio en sí mismo, sin embargo, me gustaría invitar a mis lectores a pensar de nuevo en la extensión en la cual la noción de *imago Dei* brinda apoyo para una posición completa y afirmadora de la vida. Tengo tres dudas sobre cómo los cristianos parecen depender rutinariamente de *imago Dei*.

La imagen de Dios en el hombre es una base inadecuada para estimar la vida humana

Cuando los cristianos hablan sobre ética, sobre asuntos de la vida y sobre por qué la vida humana debe ser estimada y preservada, es común que la verdad de que los seres humanos están “hechos a la imagen de Dios” reciba un lugar prominente. Interesantemente también he escuchado a gente que no es cristiana, sino religiosa, hablar en estos términos, aunque vagamente. Parece ser una verdad evidente. La gente es significativa; la vida humana debería ser (más o menos) estimada y protegida porque “todos nosotros estamos hechos a la imagen de Dios”. Mi impresión es que este fenómeno teológico se ha vuelto cada vez más popular entre los escritores y pensadores luteranos. Yo ofrezco solo unas simples observaciones aquí sobre este concepto y me doy cuenta hasta cierto punto de cómo el hacer teología se ha convertido en una discusión de *imago Dei*. Sin embargo, yo sugiero tres razones por las que *imago Dei* no debería ser un apoyo o el principal apoyo teológico para nuestra posición en los asuntos de la vida.

La primera razón consiste en una observación exegética simple. El tema de la humanidad caída llevando la imagen de Dios es un tema menor, no es un tema principal en la Escritura misma; a pesar de los grandes esfuerzos en explicar y desarrollar la idea. Con seguridad, el relato de la creación en Génesis enseña explícitamente que en un sentido indefinido pero único, la humanidad sola, Adán y Eva, fueron creados a la imagen y semejanza de Dios (Gn. 1:27). Más aún, después de la caída, la imagen de Dios todavía

corresponde al hombre en algún sentido, como dos pasajes parecen indicar. Matar es prohibido como un crimen merecedor de la pena capital en Génesis 9:6, y maldecir a un hermano o hermana cristiano es prohibido en Santiago 3:9; y por la misma razón, específicamente, Dios creó a la humanidad a su propia imagen/ semejanza. Sin embargo, en toda la historia que le siguió a la caída de la humanidad y en la enseñanza de la Escritura, estos son los únicos dos versículos que usan *imago Dei* como la base *general* de cómo nosotros debemos considerarnos y tratarnos (1 Co 11:7, transmite una aplicación mucho más reducida). La “imagen de Dios en el hombre” no es exactamente el tema principal en la Escritura cristiana. Esta es mi primera razón para advertir en contra de hacerla muy importante, especialmente en la manera cristiana de pensar y hablar.^{vii}

Mi segunda razón para no apoyarnos muy fuertemente en este tema es esta: nadie sabe a qué se refiere la imagen de Dios en el hombre; especialmente la imagen de Dios en la humanidad caída. Para ser más preciso, la historia de la interpretación ha visto muchos intentos de definir la imagen de Dios en el hombre, pero ningún intento ha ganado o se ha convertido en una perspectiva de consenso. La razón por la cual este es el caso es una importante. Concretamente, la Biblia en sí misma no ofrece suficiente claridad para resolver el asunto. En la tradición luterana, “verdad, santidad y justicia” forman la esencia de la imagen de Dios en Adán y Eva antes de la caída. Esto es, la imagen de Dios en Génesis 1 mayormente se preocupa de la relación vertical del hombre con Dios. La conclusión entonces sigue por definición de que la imagen de Dios se perdió completamente en la humanidad en la caída y se restaura solamente en Cristo, quien es la imagen de Dios (Col. 1:18).^{viii} Tan real e importante como una observación como esta es, Génesis 9:6 y Santiago 3:9 por lo menos pueden ser leídos empleando el lenguaje de la imagen divina en la humanidad en un sentido más amplio. Especialmente en el caso de Santiago 3:9, parece haber cierto sentido en el cual aún la humanidad caída tiene o es vista en términos de la imagen de Dios.

Aunque Génesis 9:6 y Santiago 3:9 enseñan que de alguna manera la humanidad caída retiene la imagen de Dios, en discusiones contemporáneas sobre asuntos de la vida y la estimación y preservación de la vida humana, aún los luteranos no siempre se ajustan al entendimiento luterano tradicional como se describió brevemente arriba. Ese entendimiento, estrictamente hablando, negaría la imagen de Dios en los que no son cristianos (o por lo menos hace a los no cristianos candidatos potenciales en llevar la imagen de Dios), puesto que la imagen es renovada solo por medio de *Cristo*. Sin embargo, yo no he escuchado a los luteranos hablar de esta manera. Parece ser que está creciendo el número de luteranos que están erróneamente optando por un entendimiento general, por lo menos en el nivel popular: “Todos estamos hechos a la imagen de Dios”.^{ix}

En resumen, mi segundo punto es este: Aparentemente no es posible describir lo que significa para la humanidad el haber sido creada a la imagen de Dios originalmente. Más aún, no está claro de qué manera (si en alguna) la humanidad en general todavía debe ser considerada como imagen de Dios. Es un poco peligroso, entonces, hacer de esta afirmación la razón principal por la que toda vida humana debe ser valorada y protegida. Es verdad, pero no debe llevar el peso que la gente parece querer poner en ello. Esto me lleva a la tercera razón del porqué yo deseo menos énfasis en *imago Dei* en el pensamiento cristiano relacionado con el valor y la protección de la vida humana.

Pasando a mi tercer punto, recuerden como “la imagen de Dios en la humanidad” se entiende con frecuencia, es decir, *como una cualidad que es innata a todos los seres humanos*. Esto me pone nervioso teológicamente; pone un énfasis sobre una cualidad que es intrínseca a los seres humanos por sí mismos. Algo que nosotros poseemos o que somos por naturaleza o por derecho se convierte en el “por qué”; algo nativo en mí me da la base para que otros consideren que mi vida vale la pena de ser estimada y protegida. Yo ya no quiero sonar más como un cascarrabias (o misántropo) de lo que ya sueno en este artículo. En este momento, sin embargo, mi crítica ya se está ampliando más allá del uso específico de *imago Dei*. La

pregunta es esta: ¿A qué cualidad intrínseca en todos los seres humanos podemos nosotros como cristianos señalar sin duda y con confianza y decir: “Esta cualidad nos da valor; esta cualidad en nosotros significa que toda vida humana debe ser preservada y estimada”? De nuevo, yo reconozco que otras estructuras y puntos de referencia podrían concluir que hay algo sobre nosotros que hace que nuestras vidas tengan valor y deban ser protegidas. Uno piensa en la afirmación de la Declaración de Independencia que dice que nuestro Creador otorgó a todas las personas derechos inalienables. Ahora tenemos estos derechos; son nuestra posesión. Nos dan valor.

Sin embargo, esto no es una manera cristiana de hablar o de pensar. Encontrar valor humano en algo que es innato en nosotros va en contra de la verdad cristiana en un nivel profundo; corre el riesgo de afirmar un valor independientemente del Dios Creador, quien nos creó y redimió. Nada dentro de nosotros ha llamado a Dios a cuidar de nosotros como Creador o Redentor. Más bien, en las Escrituras es primeramente el propio carácter y gracia de Dios la fuente y causa de su cuidado. Y son las actitudes propias de Dios las que deben motivar a los cristianos en sus relaciones con otros, especialmente con aquellos cuyas vidas están en peligro o en necesidad especial.

Yo animo a mis lectores a considerar “reducir” o por lo menos cuidadosamente distinguir cómo *imago Dei* funciona en su pensamiento. Es bíblico, está allí, y puede ser útil. Pero es un énfasis menor, nosotros ni siquiera estamos seguros de lo que significa, y su uso excesivo puede potencialmente desplazar a otras maneras más fructíferas de hablar y pensar sobre los asuntos de la vida.

Yo ya he sugerido que la encarnación del Hijo de Dios nos enseña más. Jesús es nuestro hermano y, por ende, el curso de su vida desde la concepción en el vientre de María hasta la gloria escatológica define y describe lo que significa ser humano. Por medio de la encarnación, entonces, nosotros sabemos lo que es la vida humana y, por implicación, la encarnación concede valor a todas las vidas humanas. Una segunda verdad, sin embargo, puede brindar un fundamento más explícito para valorar toda vida humana. La verdad es el mensaje del evangelio en sí mismo y especialmente el hecho de que el mensaje del evangelio de la vida de Cristo, su muerte y su resurrección es *para todas las personas, y esto imparte un valor “extraterrestre” a toda vida humana.*

El Evangelio del Hijo de Dios imparte valor a toda vida humana

No todos los cristianos están de acuerdo con todas las afirmaciones siguientes. Yo anticipo que los luteranos (y quizás muchos otros) las aceptarían, sin embargo, como totalmente bíblicas. Es así como yo solo las voy a mencionar de una manera rápida. Ellas forman la base de mi declaración de que el evangelio del Hijo de Dios imparte valor a toda vida humana y a cada vida humana.

- La obra de Dios en Cristo fue, en el corazón y la mente de Dios, el intento de beneficiar a toda la humanidad. Las obras salvadoras de Dios en Cristo son necesarias para toda la raza humana y son suficientes para salvar a todos y cada uno sin excepción.
- Dios redimió a la gente para él mismo, lo que quiere decir que la creación entera es renovada y restaurada. Cuando la gloria de los hijos de Dios es revelada, entonces la creación será liberada. (Ro 8:18-21)

Ningún ser humano está excluido de la obra universalmente válida de Cristo en la cruz y por medio de la tumba vacía. Cristo murió y resucitó por *todos*, sin excepción, incluyendo a sus enemigos; incluyendo a mis enemigos.

- Por supuesto, se requiere fe (que es un regalo que no se gana o se merece) para que los beneficios de la obra de Cristo puedan ser aplicados a cualquier individuo. Sin fe no se reciben los dones de la obra universal de Dios.

No obstante, la promesa de reconciliación y vida en Jesucristo es universalmente aplicable. Esto es, yo puedo decirle a cualquier ser humano que me encuentre: “Jesús murió en la cruz *por tí*. Jesús resucitó de la muerte *por tí*”. Repito, yo puedo decir esto *a cualquiera y a todos*, y es una verdad.

Esta proclamación universalmente válida del evangelio fluye de la gracia de Dios en Cristo. No es evocada por nada positivo en mí, en ti, en nosotros como criaturas humanas. Si uno quiere identificar, quizás en una clase de paradoja, algo en nosotros que valga la pena la obra de Dios en Cristo sería esto: nuestra necesidad y nuestra incapacidad. Nuestra negatividad se encuentra con la positividad desbordada de la bondad inmerecida de Dios. Esta es solo otra manera, sin embargo, de decir que el evangelio son las buenas noticias para el desvalido y el necesitado, para el incapaz y el incrédulo, para el niño y el marginado, y el más pequeño y el inepto. Esto quiere decir, el evangelio es para todos nosotros, aún para aquellos quienes nunca recibieron los dones.

En términos de la doctrina de la justificación, los luteranos y otros declaran con gozo que Cristo se convirtió en nuestra justicia y que, de hecho, nosotros los pecadores, quienes creemos en Cristo, hemos recibido así *una justicia extraterrestre*. Este estatus viene de afuera de nosotros. No es nativo de lo que fuimos o somos, sino que es un don de Dios. Nosotros estamos bien con Dios ahora; Dios mismo resolvió su contienda justa en contra de nosotros en nombre de Cristo y por medio de Cristo solamente. Esta ubicación justa viene de afuera de nosotros, porque viene de Cristo; en ese sentido es extraterrestre.

Yo sugeriría que es también válido hablar de la obra del evangelio universal de Cristo como una inversión u otorgamiento de un valor extraterrestre a todo individuo. Dios nos considera valiosos por el nombre de Cristo y (aquí está el beneficio para los asuntos de la vida en nuestros días) nosotros podemos considerarnos los unos a los otros y toda vida humana como valiosa, como poseedora de un valor extraterrestre. Esto no tiene nada que ver con nosotros, excepto en el sentido que todas las personas están en necesidad y todas las personas desde la concepción en adelante son objetos del interés de Dios. Todos y cada uno podemos recibir por medio de la fe los beneficios de la obra de Cristo, porque él hizo lo que hizo por todos. Esto comunica, ofrece, invierte un valor extraterrestre en cada vida humana.

Estas dos grandes verdades, el evangelio en sí mismo junto con la doctrina de la encarnación del Hijo de Dios, brindan una posición amplia y sólida en las que podemos enfocar la tarea de preservar y estimar toda vida humana y cada vida humana. Nosotros conocemos la vida humana desde su comienzo en el vientre hasta la muerte física, porque nuestro Hermano vivió esa vida, y más. Nosotros nos amamos los unos a los otros, a nuestro prójimo y aún a nuestros enemigos porque Dios en Cristo nos ha amado a todos. Porque, después de todo, Dios amó tanto *al mundo*, y la invitación a recibir a Jesús y encontrar descanso tiene un alcance universal. Y la vida que el Hijo resucitado tiene en su Pascua y ascensión victoriosa es una vida que se ofrece a cada persona.

Conclusión: ministerio misericordioso y multifacético en la arena de la vida

Desde estas dos bases amplias, la encarnación y el evangelio en sí mismo, los cristianos pueden involucrarse en la arena de la vida. ¿Cómo podemos hacer eso y qué deberíamos hacer? Aquí ofreceré solo un par de observaciones; yo intento que fluyan directamente, como el resultado sigue a la causa, desde las bases teológicas duales de la encarnación y el evangelio.

En primer lugar, en muy primer lugar, la doctrina de la encarnación y de la aplicabilidad universal del evangelio pueden y deben y serán una fuente y pozo de bendición y paz para los cristianos antes de que ellos hayan intentado hacer algo en la arena de la vida. Cristo encarnado revela que yo soy una de las criaturas de Dios e implica que esto es una cosa ciertamente muy buena. Que la obra de Cristo fue y es para todos significa también que Cristo es para *mí*. Dios desea que yo sienta el gozo y descanso por ello y me deleite en el valor extraterrestre que he recibido, y en la justicia extraterrestre, en la cual estoy parado como totalmente agradable a Dios y restaurado ante Dios. El involucramiento teológico en la arena de la vida me cambia y me conduce una vez más a regocijarme en el favor de Dios en Jesucristo. En esa verdad y fortaleza, Dios desea que su pueblo reconozca y estime y proteja toda vida humana, como la de sus propios hijos, apreciada más allá de la comprensión.

En segundo lugar, el poder de estas verdades sobre la encarnación y sobre el mensaje universal del evangelio deberían ser suficientes para impulsar a los cristianos, especialmente por medio del ministerio de la congregación local, la colaboración del pastor y la gente, a involucrarse en la arena de la vida. Las vidas humanas son valiosas y en necesidad de protección, apoyo y ministerio. No tenemos la opción de que no nos importen. Yo no estoy hablando para nada en este momento sobre involucramiento político, sino del servicio de misericordia y compasión cristiano por los más necesitados, en nuestras congregaciones y alrededor de ellas. En cada comunidad, las vidas humanas están en riesgo. La oración y el discernimiento sabio llevarán a los creyentes llenos de gracia a llevar a cabo maneras de estimar y preservar toda vida humana. Ustedes no serán capaces de hacer del mundo un mejor lugar. Pero nosotros podemos trabajar de parte de otros en el nombre del Señor y esa labor no será en vano.

En la medida que nosotros los cristianos nos involucramos en la arena de la vida, es lo más apropiado que lo hagamos con la misericordia que corresponde al evangelio que nos motiva. La cara que aquellos alrededor de nosotros deben ver es la cara de la compasión, no de rabia o indignación. Nosotros amamos porque él nos amó primero. Esto no quiere decir que vamos a agradecerles a aquellos que se oponen a la verdad sobre la vida humana si nosotros les mostramos caras pacientes y misericordiosas; ellos pueden odiarnos aún más y darnos problemas amargamente malignos e injustos. En esto, nosotros estaremos siguiendo verdaderamente los pasos de nuestro Maestro, como 1 Pedro lo describe: sufriendo injustamente por hacer el bien.

En tercer lugar, a la luz de esta teología, nosotros podemos y deberíamos estimar y preservar la vida humana, toda vida humana. Esto va a prevenir que nos enfoquemos solo en el comienzo de la vida o solo en el final de la vida. Nuestras congregaciones enseñarán y orientarán y servirán en nuestras comunidades en muchas maneras diferentes de indicar nuestro amor por la vida. ¿Y cuáles son algunos de los asuntos y necesidades en los cuales nos podemos involucrar?

El asunto más grande sobre la vida continúa siendo el aborto electivo. Bajo cualquier estadística, el aborto electivo es la causa de muerte más elevada en los Estados Unidos; una figura anual de 862.000 (número en el momento en que escribo) no puede llegar a ser muy alto ni muy pequeño.^x Nosotros podemos enseñar que es malo matar a un bebé que no ha nacido y podemos ayudar a otros a amar y proteger la vida en el vientre, esto es, *en la condición en la cual el Hijo de Dios (y cada uno de nosotros) también estuvimos*. Podemos apoyar ministerios que ayudan a los padres en crisis de embarazo. Nosotros podemos pensar en los índices impactantes de mujeres y hombres en los Estados Unidos quienes están viviendo una etapa post-aborto; ellos están en todas partes y en nuestras congregaciones. En la medida en que nosotros hablamos y predicamos y vivimos, podemos dar el mensaje que Cristo vino y se hizo carne por nosotros aún después de que hayamos tomado decisiones terribles; las buenas noticias son para cada pecador que desea ser perdonado y restaurado.

La vida humana no debe ser estimada y preservada solo en el vientre, por supuesto. Las doctrinas de la encarnación y las ofertas de perdón y vida en el evangelio universal no enseñan a ser misericordiosos y *multifacéticos*. Tomaría dedicar muchas palabras aún mencionar de una manera breve todos los asuntos en la arena de la vida en los cuales los cristianos pueden involucrarse con misericordia y verdad. Uno puede pensar en el apoyo y guía que se necesita cuando se toman decisiones sobre el final de la vida y cuando individuos y familias enfrentan esas realidades. Hay aflicción silenciosa y casi invisible que requiere cuidado y atención cuando las parejas experimentan la agonía de la infertilidad o pérdida por un aborto espontáneo. Cuidar de las personas que sufren con la depresión o están en peligro de cometer suicidio vienen a la mente también. Muchos a nuestro alrededor son personas oprimidas por la pobreza e inmigrantes aprendiendo como sobrevivir en su medio.^{xi} Nuestras congregaciones y familias pueden buscar convertirse en lugares seguros en medio de las ciudades y pueblos donde la violencia amenaza la vida a diario. La lista de “asuntos de la arena de la vida” puede seguir extendiéndose.

¿Por qué a nosotros como cristianos nos deben importar estos asuntos? Porque le importan a Dios. ¿Por qué debemos afirmar y valorar y buscar preservar la vida humana? Porque el favor misericordioso e inmerecido de Dios significa que, en Cristo, Él ha impartido valor a toda vida humana.

Yo supongo que el lector ha notado que no he hablado de activismo político directo en la arena de la vida. Lo he reservado para el final, porque es de importancia penúltima. ¿Deben los cristianos estar activos en el reino político? Sí, por supuesto. ¿Qué buscamos hacer en el reino político? La respuesta corta y simple es: mostrar amor y preocupación por nuestros prójimos, especialmente los más débiles y los más vulnerables. Sin embargo, debemos tener en mente que la política y el poder político pueden hacer bien real (o maldad real), pero no es el modo primario de operación de la iglesia.

Y el bien que la política puede alcanzar es limitado, como un momento de reflexión en el asunto del aborto electivo en los Estados Unidos revelará. Yo puedo recordar 1973, cuando la habilidad de escoger terminar la vida humana en el vientre fue legalmente ubicada bajo el derecho constitucional protegido de la privacidad. Fue un momento terrible en la historia de los Estados Unidos y del mundo.

Sin embargo, en nuestros días, yo temo que algunos cristianos han hecho de *Roe v. Wade* un tipo de Santo Grial; como si el poder del decreto político puede hacer del mundo un mejor lugar. Particularmente yo no poseo mucho conocimiento político. Mi entendimiento, sin embargo, es que si *Roe v. Wade* da marcha atrás, entonces la regulación de aborto electivo volverá a las legislaturas del estado. Hemos visto en años recientes que hubo algunos estados en donde el aborto fue virtualmente ilegal, mientras que en otros fue legal y se protegía la habilidad de terminar la vida de un bebé que no ha nacido. Entonces, ¿morirán menos bebés si *Roe v. Wade* da marcha atrás? Sí, y eso sería un bien grande. ¿Si se da marcha atrás a *Roe v. Wade* se termina el aborto electivo en los Estados Unidos? No. ¿Se levantará la gente americana e insistirá en que las legislaturas de sus estados protejan la vida de los bebés que no han nacido desde el momento de la concepción? Yo no creo que eso pase. ¿Permitirían muchos americanos los abortos durante el primer trimestre solamente? Yo no sé la respuesta, pero no me sorprendería. (Eso es, a propósito, cuando cerca del 90% de todos los abortos electivos suceden ahora, durante el primer trimestre^{xiii}). Para terminar, los cristianos deberían involucrarse en la política, buscando influenciar a nuestros líderes y nuestras leyes que muestran amor por nuestros prójimos: por los que no han nacido, por los ancianos, por los pobres e incapacitados, por los inmigrantes, por todos los que son tratados injustamente y cuyas vidas son menospreciadas o pisoteadas o eliminadas.

¿Tienen trabajo que hacer los cristianos y las congregaciones cristianas, sin importar la condición legal bajo la cual nosotros los ciudadanos vivimos? Sí, y tenemos el poder de nuestra teología de la encarnación

y del evangelio. Cualquiera sea la ley terrenal, todavía nosotros reconoceremos a un solo Señor, Jesucristo. Su encarnación es luz que brilla en la vida humana en todos sus estados y en todas sus edades y su evangelio nos llena de paz y esperanza, y nos envía a nuestras congregaciones y después a nuestras comunidades a estimar y proteger toda vida humana. Este es el por qué nosotros hacemos lo que hacemos en la arena de la vida.

Notas finales

-
- ⁱ Life Team es un grupo de estudiantes que equipa y educa para el involucramiento cristiano en la arena de la vida. Mi esposa, Renee y yo somos los patrocinadores de la facultad.
- ⁱⁱ De hecho, mis opiniones políticas propias tienen significado secundario o terciario, si es que tienen algún significado. Yo no pretendo denigrar del involucramiento en los asuntos cívicos. Como muchos de ustedes que están leyendo este artículo, sin embargo, mis opiniones políticas tienden a ser bastante desinformadas y probablemente respaldadas más fuertemente de lo que merecen.
- ⁱⁱⁱ C.S. Lewis, *The Weight of Glory* (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 14-15.
- ^{iv} Ver la discusión en Jeffrey A. Gibbs, *Matthew 11:2-20:34* (St. Louis: Concordia Publishing House, 2010), 732-736.
- ^v <https://www.firstthings.com/article/2010/03/i-want-to-burden-my-loved-ones>.
- ^{vi} Los estudiantes preguntan a veces por qué el participio en Mateo 1:20 es gramaticalmente neutro en griego. La respuesta más natural es que un sustantivo normal griego es, en sí mismo, gramaticalmente neutro.
- ^{vii} En el Nuevo Testamento, Pablo utiliza la noción de “imagen” más frecuentemente que cualquier otro escritor. Su uso, sin embargo, es casi exclusivamente cristológico. Esto es, Cristo es por naturaleza la imagen de Dios, y los creyentes (no la humanidad en general) son recreados/hechos nuevamente a la imagen de Cristo.
- ^{viii} Formula de Concordia, DS, 1:10(Kolb-Wengert, 533). También ver la discusión útil en Nafzger, Johnson, Lumpp y Tepker, *Confessing the Gospel: A Lutheran Approach to Systematic Theology*, 1:272-281.
- ^{ix} Lutero explica totalmente el punto de vista de que, para todos los intentos y propósitos, la imagen de Dios fue erradicada por la caída. Ver *Luther's Works*, 1:61-68; 2:141-142. Para un ensayo popular y argumentativo, ver el artículo del 2005 por el Rev. James Lamb: “The Image of God and the Value of Human Life”, <https://www.lutheransforlife.org/article/the-image-of-god-and-the-value-of-human-life>.
- ^x Las estadísticas están disponibles en el internet, pero algunas veces son difíciles de interpretar; uno recuerda a Mark Twain. Para un resumen, ver: <https://www.usatoday.com/story/news/nation.2019/09/18/number-of-abortions-us-drops-gutmacher-institute-study/2362316001/> The second leading cause of death (listada como “primera”, por supuesto) es el ataque al corazón, tomando un total de 650.000 vidas: <https://www.medicalnews-today.com/articles.282929.php>.
- ^{xi} Pido a los lectores no asumir que estoy tomando una posición política aquí, algo que compete a los Estados Unidos y a sus leyes de inmigración. No estoy haciendo eso. Estoy diciendo que hay habitantes cerca a nuestras congregaciones quienes pueden recibir cuidado y apoyo misericordioso. Para una discusión balanceada sobre asuntos de inmigración, ver el estudio producido por LCMS' Commission on Theology and Church Relations, *Immigrants Among Us* (<https://files.lcms.org/wl/?od=DSO{KgMzRIOJw95YpjUdtDbKPQGR9y6h}>). Un ministerio local en St. Louis que ejemplifica este tipo de servicio es Christian Friends of New Americans (<https://www.cfna-stl.org>).
- ^{xiii} <https://www.gutmacher.org/fact-sheet/induced-abortion-united-states>.